

# La flor de loto(Saga de las Flores II)

Ir7E BL



# Capítulo 1

## Prólogo

En pleno siglo XIX, con el Romanticismo en pleno auge. Numerosos países buscaban librarse del yugo de los países europeos. Todos y cada uno de ellos buscando su libertad. Pero en esta Guerra de Independencia surgió un amor que amenaza con convertir en esclavo al conquistador y en señor al conquistado. Un amor que surgió como la flor de loto en el barro.

Estación: verano.

SEGUNDO LIBRO DE LA SAGA DE LAS FLORES.

## 1ª Flor: encuentro

Nos encontrábamos en un bar pasándolo bien. Aunque este sitio tiene bastante pinta de antro de mala muerte.

Las sillas estaban bastante ennegrecidas y cojas, no había apenas ventanas que iluminaran la estancia, era pequeño y tenía un olor desagradable, nos encontrábamos al lado de una especie de pasarela, en cuyo final había unas especies de arcos con unas largas tiras con pequeñas bolitas de madera.

-¿Qué hacemos aquí?-pregunte.

-Captain, te hemos traído aquí para celebra tu ascenso-respondió uno.

-Eso-respondió otro me puso el brazo por el hombro mientras que con la otra mano le daba un sorbo a su bebida.

Nuestra mesa era la única que no estaba coja y encima de ella numerosas jarras de whisky se distribuían, muchas de ellas vacías.

Cuando dieron las doce empezó a sonar una música muy exótica, un poderoso haz de luz se encendió y desde la puerta del final del escenario empezaron a salir una serie de mujeres con unos pantalones de colores vivos con rajadas en sus laterales y una banda de tela que les cubría el pecho con finas tiras a juego con los pantalones que llevaban, con el rostro cubierto y colgando de sus caderas unas especies de pañuelos que

sonaban cuando se movían.

Las mujeres empezaron a desfilan por las especie de pasarela que había, todas con las misma vestimenta, pero de todas ellas una me llamo la atención, fue la última en salir y parecía las más joven, su cabellos negro se encontraba recogido en una coleta y en la frente llevaba una especie de tira con brillos dorados, iba vestida de azul y tenía los ojos pintados con un color azul a juego con su vestimenta, estaba descalza y llevaba en los tobillos unas especies de pulseras parecidas al pañuelo de su cintura y llevaba unos pendientes largos del mismo color que su ropa y un pañuelo con flores de loto bordada.

La mire a los ojos y ella me devolvió la mirada, en ese instante se paró el tiempo.

2ª Flor: el buen caballero.

Acabamos de salir a escena cuando mis ojos se dirigieron hacia un soldado o quizás era de rango superior sentado en una de las mesas, estaba rodeado por otros militares; pero mientras sus amigos hacían ruido intentando llamar la atención de la bailarinas él se mantenía impasible.

Este soldado estaba sentado con la espalda recta y creo que era bastante alto porque tenía problemas para poner las piernas debajo de la mesa. Era de tez blanca, con el pelo rubio y los ojos azules. Al igual que sus compañeros estaba vestido enteramente de un color azul que nunca había visto con una especie de adorno en dorado y una especie de corbata. El pantalón era del mismo color que la chaqueta y una especie de botas de color negro.

En un instante nos miramos fijamente a los ojos y después poso la vista de nuevo en el espectáculo.

Después del baile salí fuera de la sala para tomar un poco de aire. Y ese intenta un hombre que había sido echado de este lugar por ser un borracho e intentar sobrepasarse con varias bailarinas pero sobre todo conmigo.

-Maara, tú te vienes conmigo-me agarro de la muñeca con fuerza.

-Suéltame-grite.

-No está bien tratar así a las damas-dijo una voz y vino hacia nosotros el soldado de antes con una pipa en su mano derecha-Salgo a fumar un poco

y me veo a un señor forzando a una dama. Ese trato no es correcto, señor.

-¡Vete de aquí!-gruño mi atacante, un fuerte olor a alcohol me llegó a la nariz.

El soldado con un movimiento rápido me soltó de la zarpa de mi atacante.

El animal se volvió y trato de tirar al soldado y este con un movimiento rápido lo esquivo y lo tiro al suelo.

-Señor, debería buscar trabajo y dejar de importunar a las damas-respondió.

-Esto no quedara así-mi atacante se levantó con rapidez y desapareció del callejón.

-Soy Willian Hawthorne-hizo una reverencia-¿Cuál es su nombre mylady?-me pregunto.

-Soy Maara-respondí-un placer Maara-me dio un beso en la mano.

-Debería volver con mi regimiento-se dirigió hacia la puerta.

-Willian-lo llame.

-Si, mylady-vino hacia mí.

-¿Porque me has ayudado?-pregunte.

-Porque de donde yo soy, si vemos a alguien atacar a una dama vamos en su ayuda. Si no lo hiciéramos no podríamos llamarnos a nosotros mismo caballeros-respondió- sera mejor que vaya dentro no vaya a ser que mis soldados hagan algún espectáculo, algunos de ellos ya habían bebido demasiado. Un placer-hizo otra reverencia y desapareció por la puerta.

3ª Flor: el brazalete.

Entre después de William y vi a alguno de sus compañeros por los suelos y al pobre William intentando cargar con algunos de ellos.

-Mis disculpas por el espectáculo, la próxima vez los controlare mejor-dijo

William

Dicho esto, William desapareció por la puerta cargando a sus compañeros.

Ante todos los suspiros de mis compañeras.

-¡Que hombre!-dijo una de mis compañeras.

-Tienes razón-dije.

Después de que William se llevara a sus compañeros cerramos el lugar porque ya era muy tarde.

Al día siguiente me levante temprano y fui al mercado. Hoy era mi turno, en el lupanar nos turnábamos quien iba de compras cada semana.

Me dirigí hacia el mercado, inmediatamente me llegó un olor a comida recién hecha.

El lugar estaba lleno de colores y de olores. Me dirigí hacia el puesto de siempre.

-Maara, hoy te toca a ti-me dijo la vendedora.

-Sí, lo de siempre- le respondí.

Mientras iba de vuelta, un vendedor me salió al paso y me ofreció un brazalete dorado con una flor de loto en su centro, era precioso pero no tenía dinero suficiente.

-No tengo dinero, lo siento- y emprendí el camino.

Antes de que saliera del mercadillo, William vino hacia mí.

-Maara-yo me gire y lo vi dirigirse hacia mí de manera apresurada.

-William-me sorprendí.

Esto es tuyo, me coloqué el brazalete que me había ofrecido el vendedor.

-Tenía muchas ganas de verte-sonrió.

Se levantó una especie de viento que sacudió algunas de las prendas del mercado y se llevó consigo algunos pétalos.

4ª Flor: la flor cerrada.

-¿Qué haces aquí?-pregunte.

-Fue al antro a preguntar por ti y me dijeron que tocaba ir de compras a ti hoy. Deja que te ayude-me quito algunas bolsas.

-No es necesario- pero ya había cogido todas las bolsas y no me daba opción de quitárselas.

Yo con un movimiento rápido me quite el brazalete y se lo tendí.

-No acepto regalos de gente que no conozco-metí el brazalete en uno de los bolsillos de su chaqueta.

-No te han enseñado que los regalos no se devuelven- cambio las bolsas de lado y me cogió la muñeca y me lo puso de nuevo.

-Me han enseñado que no me fíe de los hombres-dije

-Yo no soy mala gente-sonrió.

-No te conozco así que no se-dije- devuélveme las bolsas.

-Y si damos un paseo-dijo.

-¿Si damos el pasado me devolverás las bolsas y te quedaras el brazalete?-dije.

-Sí, te lo prometo-sonrió de nuevo.

-Está bien-dije

Empezamos a andar por el mercadillo estuvimos hablando un rato. Resultaba que Willian había sido mandado junto con su pelotón a la India desde que esta había sido reconocida por la corona inglesa como una colonia; y ellos habían sido enviados para mantener el control de la zona y para evitar posibles revueltas.

-¿Háblame de ti?-me dijo.

-¿Qué quieres saber?-respondí.

-¿Cuánto tiempo llevas en ese burdel?-dijo.

-Desde siempre mi madre me abandono y me crió mi tía-dije. Me llamo la atención una flor de loto en el centro de un charco de barro.

-Lo siento-dijo.

-No es para tanto-dije y mire con atención la flor que estaba cerrada-iQué pena que esté cerrada!-dije.

-¿La flor?-dijo.

-Esta flor, florece solo en verano y en nuestra religión es un símbolo muy importante-lo mire-Cuando florezca será la más hermosa de todas-toque con delicadeza la flor.

-¿Deberíamos verla florecer juntos?-pregunto

-Si es una broma no tiene gracia-me levante.

-Estoy hablando en serio-me miro con esos hermosos ojos azules.

-Esto-señalo el brazalete-Sera la marca de esta promesa-dijo.

Lo mire a los ojos y me quede atrapada en ellos, es como si el tiempo se detuviera.

5ª Flor: advertencia

Después de ver la flor, volví a casa.

Mi tía nada mas verme llegar corrió a ayudarme.

-Maara¿Y ese brazalete?-me pregunto mi tía mientras sacaba la comida de las bolsas.

-Fue un regalo-seguí desempacando.

-¿De ese capitán?-me pregunto

-Es un amigo-intente escaquearme.

-Maara-me puso las manos sobre los hombros-No deberías fiarte de los hombre, cariño, son lobos. Solo hay que recordar lo que te paso con ese

bestia ayer.

-No me los recuerdes, no sé qué sé que me habría pasado si Willian no llega a pararlo-se me ensombreció el rostro.

-Porque te salvo una vez bajaste la guardia, tienes que tener cuidado, cariño. Esos hombres van a marcharse, este no es su sitio y no quiero que te lleves una desilusión.

-Estaré bien-respondí.

-¿Segura?-me miro preocupada.

-Si- asentí con fuerza.

-Hoy no saldrás a bailar, por tu seguridad-me dijo.

-Está bien-mire a mi tía.

Se llamaba Anala, era bajita, delgada y de piel morena. Tenía 40 años y llevaba un sari de color verde que le favorecía bastante.

Era como mi madre, ya que ella me había criado después de que ella me abandonara siendo una niña para irse con un soldado fuera del país. Realmente no sabía nada de ella y tampoco es que interesara mucho.

Como su nombre indicaba mi tía era fiera y hermosa. Había levantado el negocio ella sola y ofrecía unas condiciones dignas mis compañeras. Era una mujer que era muy valiente y que no se dejaba avasallar por nadie y por ello se había ganado el apodo de " la reina".

Transcurrió el tiempo y el burdel empezó a llenarse y yo lo miraba todo entre bambalinas y ayudaba a mis compañeras en lo que podía.

-¿Hoy no bailas?-me pregunto una voz con acento británico.

-William-lo mire sorprendida.

-Estaba preocupado, quería saber si ese maleducado te había vuelto a molestar-me miro con sus preciosos ojos azules.

-Estoy bien-respondí saliendo de mi estupor.

-Pues vamos a dar una vuelta-me tendió la mano derecha.

-Está bien-yo se la estreche y me condujo fuera del burdel.

6ª Flor: cita nocturna

Después de salir del burdel, caminamos cogidos de la mano por la ciudad nocturna y nos detuvimos cerca de lago de la flor cerrada.

-¿Porque volviste?-pregunte

-Cuando llegue a casa empecé a preguntarme como estabas, si no habías tenido ningún problema; y entonces empecé a preocuparme de que te hubiera pasado algo así que decidí volver aquí para verte y cuando te encontré entre bambalinas me sentí muy aliviado al ver que estabas bien. Pero eso no bastaba así que me acerque a ti. ¿Te parezco descortés?-preguntó.

Yo estaba realmente muy sorprendida, no esperaba que se preocupara tanto por mi cuando apenas nos habíamos visto un par de veces. Esto me daba miedo y estaba dividida; mientras que mi cabeza se aferraba al consejo de mi tía y decía que no podía fiarme de él, por otro lado mi corazón decía que era sincero y podía confiar en él. Realmente no supe que responder hasta que Willian habló.

-Esto ha sido un error - me dio la espalda-No- mi cuerpo se movió solo y lo agarró por el brazo-Es solo que no sabía que responder-dije avergonzada y con la cabeza gacha.

-¿Entonces no crees que he sido descortés? Lo menos que quiero hacer es incomodarte u ofenderte-me miro.

-No me has ofendido, ni en el mejor de mis sueños creí que me toparía con alguien como tú-baje la cabeza.

-¿Como yo?-me alzo con dulzura la cara con la mano que tenía libre.

Otra vez esos ojos azules-pensé- realmente eres muy guapo-dije embobada.

Él sonrió y la cara se me enrojeció más-iMaara!iReacciona!

-Creo que ya deberíamos volver-lo solté y me aleje un poco.

-¿Quieres volver a huir de mí?-me alzo la cara de nuevo.

-No es eso, es que no quiero que mi tía se preocupe.

-Mírame-me dijo

Centre mis ojos en los suyos, en ese instante es como si el tiempo se parase y solo estuviéramos nosotros.

En ese momento lo vi claro, si no me movía sería atrapada en esos ojos azules para siempre y no querría irme jamás.

Deseaba con todas mis fuerzas hacer algo pero es como si mi corazón se hubiera quedado atrapado ahí para siempre y se negara a volver a mi cuerpo. Y por otra parte mi mente se había quedado en blanco sin opción de reaccionar.

Él se acercó más a mí y me beso en los labios. Ese simple contacto hizo mi corazón se me saliera del pecho y mi mente se quedara más aun en blanco.

Aunque intentara huir ya me había atrapado y no había vuelta atrás. Con los pocos restos de mi subconsciente salí de ese hechizo y pronunciar las palabras que me ayudarían a escapar de ese mundo, aunque quizás fueron las palabras más dolorosas que pronuncié jamás.

-He de irme-logre susurrar.

-¿Porque?-pregunto.

-Mi tía me estará buscando-dije.

Mi cabeza logro reaccionar y darse cuenta de lo que mi tía me haba dicho era cierto. Él se iba a ir y si dejaba que me atrapara jamás lograría superarlo. Me aleje de él y corriendo me dirigí hacia el lupanar, entre y me refugie en mi habitación. A los pocos minutos llego mi tía.

-¿Maara dónde has estado? ¡Me tenías preocupada!-me regaño.

Yo la abrace con fuerza y rompí a llorar.

1º baile: dura despedida

Al día siguiente después de mi huida, desee con todas mi fuerzas no

encontrarme con Willian pero parece que Ganesha no me oyó.

Esa noche vino a verme.

-Maara, te estaba buscando- me dijo, al oír su voz mi corazón se disparó y empezó a latir a mil por hora que si tuviera el oído más fino sería capaz de escucharlo.

-¿Qué quieres?-pregunte.

-Mañana vuelvo a Inglaterra, he venido a despedirme-al oír esto mi corazón se quebró en mil pedazos.

-¿Porque te vas?-pregunte.

-Parece que aquí las cosas están tranquilas y me gustaría ver a mi madre. Quería disculparme por mi comportamiento de ayer no actué como un caballero, mis disculpas; es hora de partir, me alegro de haberte conocido Maara-me dio un beso en la mano y se alejó.

Con cada paso que daba lejos de mí se me clavaba como un puñal en las entrañas. Cuando desapareció una lágrima bajo por mis mejillas, me di la vuelta y volví a mi trabajo.

Todo fue como un sueño, un dulce y maravilloso sueño pero ya era hora de volver a la realidad.

La historia más bonita de amor, había acabado.

7ª Flor: la promesa

Después de que Willian se fuera me centre en mi trabajo, pero cada minuto me costaba respirar desde que se fue. Ese dolor era como intentar respirar pero no poder lograrlo.

El tiempo transcurrió sin que me diera cuenta, y ya había llegado el verano; esa flor pronto se abriría y él no estaba aquí para verlo conmigo, una puñalada me atravesó el corazón. El solo recordar esa promesa hacia me doliera el pecho como si me estuvieran aplastando el corazón con una gran piedra.

-Maara-esa voz me volvió a la realidad.

-¿Qué?-pregunte

-¿Estás aquí?- pregunto.

-Sí, solo estoy un poco cansada.

-Vale, esta es la nueva alineación de la coreografía-dijo mi tía- Al día siguiente te toca ir al mercado a ti Maara y esta vez no hay excusa-me señalo-a trabajar

Al día siguiente me levante temprano y fui al mercado. Realmente evitaba ir allí porque me recordaba a Willian y era demasiado doloroso pero esta vez no había excusa posible y tendría que ir de todas formas.

Al llegar una mezcla de muy diversos olores me lleno las fosas nasales.

-Estarás bien, Maara-mire el brazalete que me había regalado Willian y que desde que me lo regalo no me había quitado.

Después de coger las bolsas, me acerque al estanque y vi la flor abierta. Y unas lágrimas cayeron por mis mejillas.

-Realmente eres idiota-me dije. Realmente esperaba encontrarlo, cada célula de mi ser estaba convencida de que cumpliría su promesa; pero esto no ocurrió.

-Realmente estas aquí-me dijo una voz conocida a mis espaldas.

Me gire y lo vi, era Willian- No estoy soñando ¿Verdad?

-Porque no lo compruebas-sonrió.

Solté las bolsas y corrí a abrazarlo. Era él, el verdadero Willian no era una ilusión. Lo abracé con más fuerza y empecé a llorar.

-Realmente no eres un sueño-susurre.

-Estoy aquí-me acarició la cabeza con suavidad.

-Te he extrañado cada segundo desde que te fuiste-dije y lo abrace con más fuerza.

-Y yo a ti-respondió

Ya nada me importaba, ni la compra, ni me tía, ni la gente, ni el ruido...nada. Solo quería abrazar a Willian con todas mis fuerzas. No me importaba ir al Naraka, si podía quedarme un minuto más entre sus

brazos. Ya estaba totalmente atrapada por él.

-Me preocupaba no llegar a tiempo, la flor es hermosa-dijo.

Me aleje un poco de su pecho y mire hacia lo flor.

-Va monos-se separó de mí.

-Un minuto más-lo volví a abrazar-solo un minuto, no puedo creer todavía que estés aquí conmigo-hundí mi cara en su pecho.

-Está bien-me rodeo con sus brazos.

Realmente desee que el tiempo se parara ahí con nosotros dos abrazados al lado de la flor de loto.

8ª Flor: buenas noticias.

Después de un rato dejé de abrazarlo.

-Maara, tengo una buena noticia para darte, me voy a quedar aquí, contigo-me sonrió.

-¿Es broma no?-dije extrañada

-No, pedí que me destinaran definitivamente aquí, por eso tuve que volver rápido a Inglaterra para tramitar el traslado-respondió.

-¿De verdad vas a quedarte conmigo?-pregunte.

-Sí, me quedo contigo-sonrió y me miro con sus preciosos ojos azules.- me quedo contigo para siempre.

Me acordé de lo que dijo mi tía; esto no podría ser real, seguro que era un sueño y cuando me despertara él estaría en Inglaterra. Tenía que usar mi cabeza o acabaría convertida en pedazos en el suelo como la otra vez, una vez era suficiente para mí; no quería volver a pasar por eso.

-Estoy soñando ¿Verdad?-pregunte-Solo eres un producto de mi imaginación.

-No estas soñando-respondió.

-¿Entonces te vas a ir de nuevo?-seguía sin creérmelo

-No, me voy a quedar contigo para siempre, si tú quieres claro.

-Es que hay algo que no me deja creerte, siento que esto no es posible que todo es producto de mi imaginación-dije-Debo despertar de esta fantasía-recogí mis bolsas.

-Soy real-llevo mi mano a su mejilla-¿Me sientes? Soy tan real como esas bolsas que estas cargando- me quito las bolsas y llevo mi otra mano a su pecho-¿Notas el latido de mi corazón?-note unos fuertes latidos bajo mi mano izquierda; con mi mano derecha toque su mejilla, después con las yemas de los dedos toque sus labios, después subí hasta su nariz y toque con suavidad la parte de las mejillas cercanas a sus preciosos ojos azules, después enrede mi mano en su pelo dorado como el sol y baje hasta la nuca, donde lo acerque a mí y lo bese con suavidad en los labios-te creo-respondí- quédate conmigo-dije.

-Lo haré-deslizo su mano hasta mi nuca enredándolos en mi melena negra y nos besamos de nuevo mientras el sol se escondía tras las nubes que parecían enrojecidas al contemplar la escena pero ellos no eran los únicos que nos observaban.

9ª Flor: el secreto no tan secreto.

Después del reencuentro, estuvimos dando un paseo cogidos de la mano. Y Willian me dijo que llevaría el las bolsas con la comida que acababa de comprar, en un principio me negué pero el insistió alegando que clase de caballero sería si dejara que una dama cargara con tanto peso.

Al final cedí ante él. Paseamos por la ciudad por la noche hasta que me acompañó al burdel.

Me dio las bolsas y yo las cogí.

-Vendré a verte mañana bailar-me dio un suave beso en los labios-he de irme, mylady-se despidió.

-Te dije que no caerías-dijo una voz a mis espaldas.

Distinguí en la oscuridad la figura de mi tía- Tía-susurre.

-Maara, te dije que él se iría y te lastimaría. Y de repente vuelve y estúpidamente vuelves a caer a sus pies. La próxima vez que se vaya te

hundirás más en la miseria-dijo molesta.

-Tía, ya sé que estas preocupada, lo entiendo. Pero tu sabes lo que sentía por el y lo que siento; intente olvidarle pero lo único que conseguí es sentirme desgraciada, ahora que ha vuelto voy a intentar no huir y si me estrello me recompondré. No sería la primera vez que me rompo en pedazos y vuelvo a reconstruirme. Así que te voy a pedir una sola cosa no se lo digas a nadie-dije convencida.

-Está bien, te guardare el secreto pero si te falla no digas que no te lo advertí-dijo mi tía.

-Gracias-la abrace con fuerza.

10ª Flor: la desconocida

El tiempo que estuvimos juntos transcurrió rápido: horas, días, meses... perdí la cuenta; solo sabía que me encontraba en el nirvana, pero mi mente no me daba tregua diciéndome todo el rato " esto no dudara para siempre"" solo es cuestión de tiempo que se vaya".

Nuestro amor de basaba en una especie de rutina, él iba a venir al lupanar o yo iba a verlo a su cuartel pero un día, cuando fui a verlo escuche algo extraño.

-Estas pasándotelo muy bien con la bailarina ¿O no capitán?-dijo una voz masculina.

-Maara es muy interesante, me lo paso bien con ella y me siento muy a gusto-dijo Willian

-Solo es cuestión de tiempo que se entere Beauty-dijo otra voz.

-Ella nunca se enterara-dijo

-Yo que tu no tentaba a la suerte Will-dijo otra vez ese chico.

-Ed, tranquilo. Beauty nunca lo sabrá-dijo Will.

¿Quién era esa chica? ¿Y porque no podía saber que estaba con Will?- estas preguntas me dejaron un sabor desagradable en la boca. Mi cabeza no paraba de dar vueltas y en un instante, una parte de mí que parecía

dormida grito "¡Te lo dije".

11ª Flor: otro caballero.

Decidí irme en el camino a casa mi cabeza seguía siendo un lío. No paraba de preguntarme quien era esa chica y que relación tenían: ¿Era su hermana? ¿Su madre? ¿Una ex-novia? Mi cabeza barajaba montones de hipótesis pero cada una era peor que la anterior; tanta era mi concentración que no vi un coche que se me venía encima.

-¡Cuidado!-grito una voz masculina, después de esto no vi nada, me desperté en los brazos de un hombre que no conocía y me levante con rapidez.

-¿Estas bien?-se levantó.

Al levantarse pude verlo bien. Era un poco más alto que Willian, tenía el pelo de color dorado, los ojos de color miel, piel blanca, la nariz un poco afilada y los labios gruesos. Su rostro era cuadrado. Iba vestido con el mismo uniforme que Will aunque no tenía tantas insignias como él bajo el uniforme se apreciaba un cuerpo fuerte. Era más estrecho y delgado que su compañero y hablaba con un acento que no sabía de donde era.

-Estoy bien, gracias- respondí.

-Soy Edward D'Or-me tendió la mano.

-Maara-se la estreche.

-Un placer, tengo que irme- después de esto desapareció por la calle.

Yo me quede allí parada, sintiéndome una idiota y volviendo a darle vueltas al asunto de Willian. Seguro que ese chico lo sabía; lo averiguare-me dice a mí misma, no pensaba quedarme con la duda quedarme quieta sin hacer nada no era mi estilo.

12ª Flor: señor oficial, deme la respuesta.

Estaba dándole vueltas todavía al asunto de William; lo único que se me ocurría era buscar a Edward y preguntarle, cosa que no sería fácil ya que

solo sabía su nombre y poco más. Al final decidí descartar esa idea, ya que era prácticamente imposible dar con una persona en una ciudad tan grande cuando apenas conoces nada de él, a pesar de esto me agarraba como un clavo ardiendo a la posibilidad de que me lo encontrara por casualidad.

Abatida volví al lupanar y me recibió mi tía.

-Por fin llegas hoy tenemos una fiesta privada-dijo molesta

-¿Que se celebra?-pregunte sin mucho interés.

-Un soldado que ha sido ascendido a oficial-respondió.

-Te han solicitado a ti como la bailarina-contestó.

-De acuerdo, voy a cambiarme-me dirigí hacia mi habitación.

Me puse mi conjunto de baile verde y salí para hacer mi espectáculo; entre un gran número de caras y cuerpos masculinos sudorosos, lo vi; Edward se encontraba en una mesa rodeado por un gran número de soldados que le gritaban, "Oficial D'or", alguno de ellos pronunciaban "un que cabrón" con tono amistoso y otros centraban sus ojos y fuerzas en ingerir cuanto alcohol se les pusiera por delante.

Mientras bailaba, le señalaba a Edward la puerta y le dirigía miradas con el mensaje "te tengo unas preguntas".

Después de la actuación salí por detrás y me reuní con Edward.

-¿Que querías decirme?

-¿Conoces a William Hawthorne?-pregunte.

-Sí, es mi capitán-respondió ceñudo-Se poco de él pero si te interesa olvídate, tiene una prometida en Inglaterra; su nombre es Beauty y por lo que tengo entendido es de una clase social alta y muy hermosa-respondió serio- Además por lo que se le gusta mucho alagar y conquistar a las mujeres a pese a estar prometido-respondió con calma-Si, eso es todo he de irme con mi unidad-a los pocos segundos desapareció por las cortinas de detrás del escenario.

Sentí como si una mano de piedra me golpeará la cara con toda su fuerza. "Te engaño de nuevo"- respondió una vocecita en el interior de mi cabeza, "Este está buscando que seas una más de esas muchachas a las que conquista".

Dos lágrimas cayeron por mis mejilla-¡Nunca más!-grite furiosa.

13ª Flor: golpeando a la serpiente.

Me sentía como una estúpida, William me había mentido, así que tome la decisión de cortar toda relación con él. Empezando desde ya, él me había venido a buscar a mi trabajo yo lo mire con seriedad y el intuía que algo me pasaba.

-¿Estas bien Maara?-me pregunto mientras andábamos.

-Eso no debería importarte ¿o sí?-respondí con el ceño fruncido y lo mire.

-¿Porque me miras así?-dijo confuso.

-Es que yo realmente odio a los mentirosos-le di una sonora bofetada.

-¿A que ha venido eso?-dijo entre confundido y molesto.

-Esto es para que aprendas a que no está bien jugar con los sentimientos de las personas. ¿Cuándo pensabas decirme que estas prometido?-dije enfada y sacudí la mano dolida.

-Por culpa de cerdos como tú, mi trabajo está lleno de muchachas que han tenido que abandonar a sus hijos porque las embarazaron por un juego o con mentiras-grite molesta y le di una bofetada con la otra mano.

-¿Otra?-grito.

-Jamás vuelvas a buscarme, búscate otro juguetito al que destrozar-me fui molesta.

Tenía una serpiente mordiéndome al lado y no lo sabía, a partir de ahora lo trataría con toda la indiferencia posible aunque por dentro todavía continuara el veneno de ese reptil durante un tiempo.

1º Disparo: nuevo compañero.

Todavía me dolía la cara por las bofetadas que Maara me había dado. ¿Como se había enterado del tema de Beauty? Daría con el chivallato y lo castigaría.

Ahora todo lo que tenía avanzado con Maara se había esfumado y mi fama de conquistador estaba entre dicho, además tenía curiosidad de cómo

reaccionaría Maara de ahora en adelante.

Esto me lo tomaría como una batalla ardua y ahora me tocaba reconquistar la fortaleza Maara, y al final ella caería de nuevo a mis pies; tendría que meditar el plan de ataque y tener en cuenta una serie de variantes.

-Capitán, el nuevo oficial quiere discutir con usted una serie de cosas.

-Voy-seguí a mi soldado hasta el cuartel. Entramos y allí de espaldas vi a un muchacho sentado.

-¡El capitán está aquí!-gritaban mis soldados.

El soldado que estaba se levantó-Cuanto tiempo ha pasado viejo amigo-sonrió.

-Mucho respondí y fui a abrazarlo.

## 2º Disparo: reencuentro

Me alegraba de ver a Edward, nosotros éramos amigos de toda la vida y habíamos crecido juntos; hacía como 3 o 4 años desde la última vez que lo ví. Estaba más alto y ancho, aquel muchacho encencle se había convertido en un soldado fuerte y alto que lucía orgulloso su nueva medalla.

Nosotros siempre hicimos un buen equipo para todo, al crecer juntos sabíamos las flaquezas y fortalezas del otro o eso creía, porque me dio la impresión que mi amigo había cambiado algo más que su físico.

-¿Qué tal esta Charlotte?-pregunte.

Charlotte era la prometida de mi amigo una muchacha de una familia pudiente, hija de comerciantes. Y esa chica era realmente muy hermosa, si no fuera porque era la prometida de mi mejor amigo, no se me habría escapado.

-Hemos roto-respondió sombrío.

-¿Qué?-pregunte.

-Hace un año mi padre murió y mi familia se fue a la quiebra, así que la

familia de Charlotte canceló el compromiso-respondió.

-Lo siento mucho-le toque el hombro en ademán de consolarlo.

-No pasa nada, mi hermano mayor ahora tiene el negocio y consiguió que se mantuviera a flote, mi hermano siempre ha sido muy capaz-respondió- Además Ian también está ayudando bastante.

Philippe, el hermano mayor de Edward, lo recuerdo bien; era muy serio y casi nunca sonreía pero era muy inteligente y licenciado con honores en la universidad de Cambridge. Lo recuerdo como un hombre muy delgado con el pelo rubio dorado perfectamente peinado, con unas gafas que lo otorgaba un aspecto intelectual y tras estas se escondían unos ojos azules profundos como el mar, siempre lleva un traje negro que le hacía más pálido de lo que era normalmente.

-¿Cómo esta Philip?-pregunte.

-Muy bien se casó hace poco con una chica que es todo lo opuesto a él-sonrió.

-¿En serio?-pregunte.

-Sí, Callie es muy habladora y supercercana todo lo contrario a Philip-sonrió.

-¿Y es guapa?-pregunté.

-Sí, es muy hermosa tiene una larga cabellera castaña y los ojos verdes, y además es blanquita con pecas-respondió- Y también es muy inteligente, lleva una librería junto con su hermano en pleno centro de Londres.

-Una mujer culta, eso es raro-dije

-Hablando de mujeres ¿Te has fijado en alguna?-pregunte.

-Si. Una bailarina, su nombre es Maara-respondí.

-¿Y cómo te va con ella?-pregunto.

-Ahora mismo no muy bien, me dió dos bofetadas ayer-dije

-Guau, una chica abofeteando al gran William Hawthorne, el mayor rompecorazones de Inglaterra-dijo burlón.

-Todavía no está todo dicho, esa chica será mía-respondí confiado.

-Esto se pondrá interesante-Ed sonrió.

-¿Qué tal esta Ian?-pregunte.

Ian, el segundo hermano de Edward, al igual que sus hermanos era alto y delgado con el cabello dorado y la piel blanca, pero el color de los ojos de Ian era un misterio, porque estaban a medio camino entre los ojos azules de Philip y los ojos miel de Ed.

Recuerdo que Ian, no pasaba mucho tiempo en con nosotros ya que la mayoría del tiempo se lo pasaba pintando o viajando a diferentes lugares, Ian destacaba por ser un alma libre y un espíritu inquieto, era médico y viajaba por todo el mundo ayudando a la gente con sus conocimientos, y cada vez traía remedios nuevos de lugares lejanos que el adaptaba; por este motivo era el mejor de su campo y no había universidad, hospital o lugar que no lo quisiera para él.

-Muy bien, sigue viajando tanto a pesar de eso ayuda a Philip en todo lo que puede- respondió.

2º Baile: oferta interesante

Todavía me dolía la mano con la que había abofeteado a William, cada vez me sentía más idiota, cayendo una y otra vez por un hombre que no merecía la pena. No quería acabar como una tonta que lo deja todo por amor, no quería ser como mi madre. Realmente odiaba todo lo que procedía de esa mujer y también odiaba el hecho de ser tan parecida a ella.

Decidí centrarme en mi trabajo y rezar para no volver a ver a William, porque lo mataría, aunque fuera condenada a vivir en un frío eterno.

Esa noche en el lupanar fue tranquila y nuevamente había una gran cantidad de soldados británicos, aunque ni rastro de ese maldito pero si de Edward.

Entre la multitud me acerqué a él, estaba sentado con sus hombres que no se enteraban de nada al estar increíblemente borrachos.

-Gracias-le dije.

-De nada-respondió- ya me dijo Will que el golpeaste, no sabía que actuarías así; la verdad es que me sorprendiste, creo que has sido la

primera mujer en golpearlo y eso te hace muy interesante-sonrió.

-Su amigo no es un buen hombre, espero que le sirva de escarmiento y deje de burlarse de las mujeres, ese comportamiento no es propio de un capitán que debe de respetar las normas-dije.

-Will, no es mal chico, solo es que se mete en demasiados líos de faldas-se rió.

-Ese no es mi problema y espero que nunca más se me acerqué-dije- Eso es todo-me dispuse a irme.

-Oye, ¿Has pensado alguna vez en dejar esto y dedicarte a otra cosa?-me preguntó.

-Me gustaría pero no tengo los recursos para eso-dije

-Y si yo te ayudo para compensarte lo que te hizo Willian-dijo.

-¿Y porque harías eso?-pregunte.

-Porque creo que eres muy inteligente y así me disculpo en nombre de William-dijo.

-¿Y porque harías eso?-pregunte.

-William es como mi hermano y como su hermano está lejos, creo que es mi responsabilidad hacerme cargo de sus errores-respondió.

-Lo pensaré-dije.

-Mañana espero tu respuesta-dicho esto desaparecí entre la multitud.

14ª Flor: ayuda inesperada.

Estaba meditando la propuesta de Edward. ¿Quería instruirme?¿Y porque? Realmente Edward tenía como una aura diferente a la de su amigo, y no sé porque pero tenía un encanto que me atraía hacía él.

Después de un rato llegue a mi lugar de trabajo, y me encontré a mi tía regañando a un hombre; ella me vio y dio por finalizado su discurso.

-Cariño ¿cómo estas?-me pregunto.

-Tita, me han hecho una oferta de darme instrucción para ser algo más que una bailarina. Fue idea de Edward, el chico que tenía un acento raro y ayer estuvo por aquí con sus compañeros-dije.

-La verdad es que no me fío de esos soldados, pero la verdad es que me parece una idea muy buena, me gustaría que tuvieras una vida mejor que este mundo. Creo que es una oportunidad muy buena, así que aprovéchala-dije.

-¿Y no te resulta raro?-dije.

-Un poco sí, pero creo que dentro de los soldados que he visto por aquí, ese chico es el más serio y responsable de todos ellos. No sé, pero me da una buena sensación, todo lo opuesto al otro.¿Y por cierto que fue de él? Hace mucho que no lo veo-respondió

-No lo he vuelto a ver, desde que le cruce la cara con dos bofetadas-dije.

-Hiciste lo correcto, ese chico tenía algo raro y yo tengo buen ojo para los hombres-me contestó.

-Hoy con vea a Edward le diré que acepto su oferta-dije.

-Es lo mejor, cielo; cuanto antes dejes este mundo mejor-respondió.

o-o-o

Estaba sentado cuando Edward se me acercó.

-Le he ofrecido instrucción a Maara-me dijo.

-¿Qué?-lo mire sorprendido.

-De nada, de esta manera puedo ayudarte con ella, además de hacerte de espía-respondió serio.

-Realmente eres un amigo-sonreí y lo abracé.

-Además me gustaría ayudarla, creo que esa chica tiene algo que con la formación necesaria puede ser impresionante. Siento que es un diamante en bruto-respondió serio.

-Puede ser-respondí- A todo esto, te veo muy cambiado...como más frío, más serio-dije.

-Muchas cosas pasaron-respondió y miro al frente.

Realmente la persona que tenía ante mí era muy diferente del Ed que conocía, quien se reía de cualquier cosa y hacía bromas continuamente; es como si fuera una versión de Alfred pero más suave.

A pesar de todo esto, mi amigo me había ofrecido una oportunidad que no desaprovecharía.

3º Baile: aceptación de la oferta

Después de meditar decidí aceptar la oferta de Edward.

Esa noche cuando lo viera en el trabajo se lo diría.